



Clásicos del siglo XXI

Dos compositores logran sacar sus partituras del cajón, recibiendo premios que reconocen su obra

Han logrado lo que otros muchos de sus colegas no han podido hacer: sacar sus partituras de un cajón. Santiago Báez y Sergio Lasuén, dos compositores formados en el Conservatorio Superior de Música Rafael Orozco, están creando en estos momentos nuevos temas sinfónicos que en próximos meses sonarán en los instrumentos de otros. Toda una hazaña para los compositores de hoy, que tienen que luchar contra viento y marea para que se interprete música clásica contemporánea en lugar de la creada en otros siglos.

Así, Báez ha recibido una ayuda de la Fundación Autor de la SGAE y la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS) para componer nuevas piezas que formarán parte de la programación de las orquestas españolas. Algo que ha logrado después de que la Orquesta de Córdoba le propusiera —junto al gaditano José María Sánchez— para ello. Por su parte, a Lasuén, un zaragozano que reside en Córdoba desde hace varios años —donde además trabaja, pues es profesor del Rafael Orozco—, se le han abierto muchas puertas después de que la banda sonora que compuso para la película *Lodo* fuera premiada en 2009 en el Festival de Cine Fantástico de Manchester, y el largometraje esté cosechando éxitos en varios países —ha sido seleccionada para el New York City International Film Festival, que se celebrará en agosto—.

Dos oportunidades diferentes que suponen un trampolín para la creación de estos músicos.

De difícil difusión

De ahí la importancia de la ayuda prestada a Báez y el premio a la banda sonora que ha compuesto Lasuén. Situaciones que recompensan el esfuerzo de estos artistas, que reconocen lo complicado que es vivir de este tipo de música por lo difícil que es su difusión. "Tiene un público minoritario, no es tan seguida o aceptada como otras", comenta Báez, un cordobés de 27 años que, pese a su juventud y el difícil camino que ha escogido, tiene una considerable trayectoria como músico y compositor, pues ha creado varias



Sergio Lasuén y Santiago Báez, un cordobés de adopción y otro de nacimiento que están cosechando éxito con sus obras. /Fotos: J. Huertos y El Semanario.



obras por encargo de la Orquesta Joven de Andalucía, la de Córdoba o la de Almería.

Precisamente, los escasos encargos de obra nueva son una barrera añadida al carácter minoritario de esta música, que estos artistas tienen que superar, pues "es muy difícil que una orquesta cree obra. Hay que esperar a la posibilidad de una petición o de poder trabajar con grupos más grandes, pues de lo contrario, las piezas se quedan en un cajón". Esto es porque lo habitual en esta disciplina es recurrir a

obras clásicas creadas en siglos anteriores, en lugar de difundir lo que se hace en el siglo XXI.

Ruptura con el público

Según explica Lasuén, eso sucede porque después de la Segunda Guerra Mundial, en los años 50, los propios compositores "echaron" al público. "En ese momento, a los autores no les importaba el objeto que componían, que es lo que escucha el espectador. Entonces, cuando éste no lo entendía, los compositores llamaban inculto al público. Se produce, pues, una ruptura entre ambos", explica. Esa situación se prolonga durante décadas después, y pese a que ahora lo que se crea es muy diferente, con mucha variedad, no se escucha. "Los espectadores creen que van a escuchar lo mis-

mo
ren
dico
mir
crea
tem
can
glo

pre
per
y h
nid
que

Pro
Así
ah
len
un
sio
sul
ada
res
glo
ser
mo
y, a
ta

su
ter
es
co
qu
Au
ren
da
"si

ter
us
len
m
es
tét
ta
m

GU
9.0

Clásicos del siglo XXI

Dos compositores logran sacar sus partituras del cajón gracias a sendos premios que reconocen su obra



Sergio Lasuén y Santiago Báez, un cordobés de adopción y otro de nacimiento que están cosechando éxito con sus obras. /Fotos: J. Huertos y El Semanario.



obras por encargo de la Orquesta Joven de Andalucía, la de Córdoba o la de Almería.

Precisamente, los escasos encargos de obra nueva son una barrera añadida al carácter minoritario de esta música, que estos artistas tienen que superar, pues "es muy difícil que una orquesta cree obra. Hay que esperar a la posibilidad de una petición o de poder trabajar con grupos más grandes, pues de lo contrario, las piezas se quedan en un cajón". Esto es porque lo habitual en esta disciplina es recurrir a

obras clásicas creadas en siglos anteriores, en lugar de difundir lo que se hace en el siglo XXI.

Ruptura con el público

Según explica Lasuén, eso sucede porque después de la Segunda Guerra Mundial, en los años 50, los propios compositores " echaron " al público. "En ese momento, a los autores no les importaba el objeto que componían, que es lo que escucha el espectador. Entonces, cuando éste no lo entendía, los compositores llamaban inculto al público. Se produce, pues, una ruptura entre ambos", explica. Esa situación se prolonga durante décadas después, y pese a que ahora lo que se crea es muy diferente, con mucha variedad, no se escucha. "Los espectadores creen que van a escuchar lo mis-

mo, y es fundamental que se enteren de que hoy hacemos otra cosa", dice. De ahí que hasta se acuñen términos como el de "música de nueva creación" para promocionar la contemporánea, que muchos identifican aún con lo que se hacía en el siglo XX.

Y nada que ver, pues como expresa Báez, "estamos viviendo un periodo de renovación del material, y hay frescura en la música, con sonidos que estaban ya escritos pero que ahora se reinventan".

Protagonismo del ritmo

Así, estos creadores hablan de que ahora se hace de todo, existiendo lenguajes que antes no había. "Hay una paleta de herramientas impresionantes, y uses las que uses, su resultado es distinto porque están adaptadas a hoy. Eso hace tan interesante lo que se compone en el siglo XXI", cuenta Lasuén. En este sentido, la tonalidad ha pasado de moda —propia de obras antiguas—, y, al menos a priori, existe una libertad total para crear.

Siguiendo esto, la obra de Lasuén —que él considera que no está terminada hasta que se estrena— no es nada previsible. A él le interesa el concepto y el ritmo, pero no quiere que esté prefijado por el compás. Aún así, aclara que hay una coherencia o nivel de referencia, marcada por la temática o el ritmo, pero "sin saber por qué".

Báez, por su parte, asegura no tener una estética marcada, sino usar una u otra según la obra. "Mi lenguaje es de sentimientos, una manifestación de mí mismo, por eso no me posiciono en ninguna estética, pues según lo que quiero contar musicalmente, utilizo una", termina.

GUADALUPE CARMONA

g.carmona@lacalledecordoba.com